

Palmar Álvarez-Blanco: “Hay un hilo rojo que conecta la lucha por la tierra, el pan y el trabajo”

Activista, investigadora sociocultural y profesora al Carleton College de Minesota (Estados Unidos), Palmar Álvarez-Blanco centra su estudio en las comunidades autogestionadas de orientación no capitalista. Fruto de su investigación lidera el proyecto *Constelaciones de los Comunes* (<http://constellation.carletonds.com/es/>), que mapea y difunde estas cooperativas que discurren con valores alternativos a la globalización neoliberal.

Àlex Romaguera / mayo 2020

Has conceptualizado el término Constelación de los Comunes (CC). ¿En qué se sustancian?

Hace algunos años tuve la enorme fortuna de conocer al recientemente fallecido, amigo y maestro, Toni Serra. En las muchas conversaciones con él, y a través del estudio de toda su obra audiovisual ensayística y poética, aprendí a abrir el concepto de “conocimiento” y a vincularlo a necesidades referidas a la imaginación y al sueño. Para Toni Serra, hay un conocimiento que nace de la visión interior y que puede encontrar su expresión en un pensamiento audiovisual colectivo. Estas ideas se fueron completando con otras procedentes de la socióloga aymara Silvia Rivera Cusicanqui en su obra *Ch'ixinakax utxiwa Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Su explicación del “colonialismo interno” como proceso de inoculación de la lógica capitalista me ayudó a repensar el orden de la contracultura no como reacción o golpe, sino como propuesta de visiones para la descolonización. Por último, si lo que pretendía era enunciar un conocimiento propositivo hecho de visiones distintas a la capitalista, entonces busqué la forma adecuada y ahí apareció el trabajo de Enmanuel Lizcano titulado *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia democracia y otras poderosas ficciones* (2006) que me invitó a repensar el potencial de la metáfora como herramienta útil en un momento de cambio de paradigma. El ordenamiento constelar se la debo al filósofo Walter Benjamin y a su propuesta de considerar los conceptos no como entidades fijas en sí mismas sino en su relación con los demás conceptos o con universos de conceptos. Como relación es lo que determina el sentido y el significado, en el entorno constelar el valor de un concepto nunca es fijo sino dependiente del sistema o constelación donde éste quede ubicado. Como escribí en la introducción del libro de la CC, “cada conversación recogida en esta constelación reproduce, a su vez, una constelación propia hecha de cuerpos, puntos de vista, voces y experiencias. La combinación de las relaciones que podemos establecer entre todas ellas conforman una unidad de sentido, hecha de particularidades, demostrativa y explicativa de las causas estructurales que nos han traído al momento del capitaloceno. ¿Por qué una constelación? Pues porque cuando se cruza el umbral del capitalismo se apagan todos los letreros luminosos que alumbran el capitalismo y nos envuelve una aterradora oscuridad. Entonces, como les ocurría a los viajeros por tierra y mar en la antigüedad, la única guía en la noche cerrada son las visiones constelares que nos sirven de guía.” La Constelación de los Comunes es un archivo abierto y una metáfora para un *mientras tanto*. Se trataba de responder a una necesidad de actualización de esas ideas progresistas que hoy parecen concentrarse en la corriente comunera. Desde una perspectiva investigadora y docente, la CC funciona como herramienta (in)formativa y como común del conocimiento sin fines de lucro económico y con fines sociales

reproductivos de otras formas de organizar la vida en común. El resultado es una investigación ubicada (aplicada e implicada) sobre el campo de un protocomún de orientación no capitalista y de diferentes modelos de participación ciudadana. En la herramienta se aglutinan hasta ahora 45 conversaciones procedentes de diferentes comunidades repartidas a lo largo del Estado pero la constelación albergará mecanismos DIY (Do it yourself) para que cualquier comunidad pueda añadirse a esta conversación sumando su experiencia.

Participan de la teoría del decrecimiento. ¿Qué visiones intelectuales les inspiran?

Cuando estaba confeccionando el guión de preguntas para las entrevistas uno de los aspectos que quise investigar tenía que ver con sus prácticas de decrecimiento y de cómo entienden el crecimiento en otros modelos y hacia otras direcciones. A la pregunta “¿qué entiende la comunidad por crecer?” prácticamente el conjunto de las comunidades coincide en asociar el crecimiento al funcionamiento cooperativo, a la toma de decisiones en común, a la distribución de recursos de manera democrática y no jerárquica, a la eliminación de la lógica de la explotación y de la extracción de plusvalía, a la persecución de la igualdad y de la justicia social. Para la mayor parte de las comunidades crecer fuera del marco capitalista significa pujar por un entorno de políticas públicas accesibles a cualquiera y traducible a todos los contextos y territorios. Significa también decrecer en productividad y consumo con el fin de vivir bajo una lógica o paradigma que se centre en la vida justa y no en la acumulación de riqueza. En otros grupos, crecer supone apoyar la construcción de un Estado de derecho donde se garantice el derecho al trabajo, a un sistema educativo y de salud de calidad y a un techo.

¿Nacen a partir de algún movimiento global (15-M) o es un intento de dibujar experiencias ya preexistentes? ¿Cual es su origen y evolución?

Esta pregunta es difícil de resolver en poco espacio. Te diría que el 15M fue semilla de algunas de estas comunidades pero también cauce por el que discurrieron otras. La mayor parte de las personas entrevistadas participaron del 15M pero muchas de ellas venían caminando ya el sendero de la lucha anticapitalista como apuesta política. Para la mayor parte de las personas entrevistadas el 15M fue un espacio para la confluencia de la indignación y la rabia donde se encontraron distintas posiciones -anticoloniales, feministas, pacifistas, ecologistas, sindicalista, anarquistas, comuneras, republicanos, unitarias, anarco-sindicalistas, libertarias, socialistas, etc-. Su experiencia sirvió bien para afianzar posiciones, repensar comunidades o para encontrar la forma de vínculo con movimientos sociales. Fue un momento de despertar ciudadano a la conciencia de la responsabilidad política y a un modo de pensar los problemas de manera relacional y transversal. Las comunidades de práctica de la CC se vinculan a esa suerte de hilo rojo que representa el proceso histórico de lucha social por la igualdad, la tierra, el trabajo y el pan. Es trabajo pendiente de nuestro tiempo establecer los lazos y las conexiones entre las expresiones progresistas de izquierdas de hoy y las de ayer.

¿En qué países o áreas están más implementadas estas constelaciones?

Me atrevería a decirte que este movimiento de comunidades de orientación no capitalista, eco-sociales, feministas y anticolonialistas está presente allí donde se llega a la conciencia de la insostenibilidad del sistema vigente. Cartografiarlas en el espacio geográfico resulta imposible, sobre todo si pensamos en la dimensión digital de su alcance.

En esa “galaxia del bien común”, ¿qué proyectos destacarías de los que has conocido por su arraigo o ejemplaridad?

Esta pregunta es muy difícil de contestar porque cada proceso es único y tiene valor en sí mismo y en relación a un contexto. Por otro lado, en lugar de ejemplaridad yo hablaría de incidencia estructural y sistémica. Por ejemplo, se me viene a la cabeza la PAH y todos aquellos procesos de anidamiento institucional que tratan de cortocircuitar el orden institucional y burocrático desde dentro del propio sistema. Comunidades como Pasaje Seguro Ya, Gea21, Pandora Mirabilia, Argos, Ecologistas en Acción..., todas ellas incorporan como parte de su práctica cotidiana la visita institucional y el monitoreo de los objetivos y agendas públicas. En otros casos, se trabaja para establecer mecanismos de co-gestión institucional y se expande el concepto de autonomía abriendo una tercera vía que permita la entrada de la ciudadanía en la mesa de negociaciones de la gestión institucional de bienes y servicios públicos destinados a cualquiera. En la mayor parte de los casos, se busca la manera de dialogar con la Administración central y con las Instituciones con el fin de tener un pie en la calle y otro en las oficinas. En otros casos, impacta ver el alcance que un equipo directivo puede tener en la reformulación de la escuela pública de calidad, estos serían los casos del Vital Alsar en Cantabria o del Colegio San José Obrero de Sevilla. También están los grupos que participan directamente del movimiento de educación expandida, formal y no formal, La Vorágine, ALCESXXI, Zemos98, Metromuster, OVNI, Unitaria, La Libre, La Fundación de los Comunes... Como ves me resulta muy difícil no acabar nombrándote a todas.

¿En qué medida la empresa cooperativa predomina como tipo de organización social o aún no es el modelo predominante?

La cooperativa es la segunda forma jurídica más frecuente dentro de este ecosistema de organismos que conforman el proto-común de la CC. Existen distintos tipos de cooperativas: las culturales, de servicios de mediación, de producción, de consumo energético, cooperativas de trabajo o de financiación. Se trata de cooperativas de trabajadores integradas, formal o informalmente, en redes de economía social y solidaria. Cooperativas las hay de todo tipo, también las hay capitalistas, o sea, las que responden a la trama neoliberal para seguir generando plusvalías a costa del trabajo ajeno. Las cooperativas recogidas en la CC son empresas sociales, poseídas y administradas por sus trabajadores. Observando el número de cooperativas y su acrecentamiento no parece desencaminado afirmar que estamos ante el resurgir del cooperativismo en el Estado español, ahora bien, es importante emplear la cautela y pensar con el físico y filósofo argentino Mario Bunge en *Democracias y Socialismos* (2017), que, como ocurre en el marco del asociacionismo comunitario de orientación socialista anticapitalista, si bien “el cooperativismo es socialismo en acción”, esta acción está hoy forzosamente limitada por el marco socio-económico-jurídico del capitalismo. Es un hecho ineludible: “si la sociedad es capitalista, la cooperativa es poco más que un balde en un lago, ya que sólo afecta significativamente a sus miembros y sus familias y no puede competir con los sectores oligopolistas de la economía capitalista.” De acuerdo con el análisis de Bunge, dos han sido las circunstancias que indican los límites reales del cooperativismo bajo condiciones capitalistas “No hay cooperativas importantes en las industrias del petróleo, acero, armamento, vehículos, aeroespacial, alimentos secos, televisión” y “No hay cooperativas que participen en política”. El periodista e investigador Matthew Lietaert recoge esta misma inquietud en su libro *Homo Cooperans. 2.0*, poniendo el acento en el análisis de un discurso dominante que convierte la competencia en la finalidad última del crecimiento empresarial, advierte del peligro de la deriva empresarial cooperativista ofreciendo como caso de estudio a la cooperativa Mondragón. Dicho esto, constatar las limitaciones a las que obligatoriamente se enfrenta toda cooperativa bajo condiciones capitalistas no es óbice para admitir que la proliferación de este modelo y de la economía

social y solidaria contribuye al cultivo embrionario de un proyecto de sociedad socialista en términos jurídicos y políticos. Se sabe que el modelo cooperativo no podrá reemplazar al mercado ni eliminar el régimen de competencia pero, al mismo tiempo, se entiende que la existencia de este modelo empresarial social y su persistencia propone una desviación con respecto al modelo empresarial capitalista vigente.

¿Hasta que punto tienen interiorizado la perspectiva de género, unas relaciones de poder igualitarias, la solidaridad y apoyo mutuo, el respeto al ecosistema...?

En el marco cooperativo retratado en la CC se trabaja desde valores de cuidados, responsabilidad, democracia, justicia, igualdad y solidaridad. El fin es gestionar y sostener el medio de producción con el fin de forjar un lucro social e incidir en la transformación de la comunidad y en la relación de las personas respecto de esta dimensión de la vida económica. Al no tratarse de modelos de crecimiento infinito se prioriza la creación de trabajos dignos con las mejores condiciones laborales posibles y se entiende el crecimiento no en términos acumulativos sino como una mejora de las condiciones materiales y de posibilidad para el logro de una vida justa y digna. En este contexto el trabajo se recupera como un derecho y no como privilegio, bien es verdad que este modelo no está eximido de una tendencia hacia la auto-explotación dado que las personas cooperantes, a diferencia de las empleadas en empresas capitalistas convencionales, trabajan para sí mismas y existe en ellas esa disposición a esforzarse mucho más en nombre de un bien común que es también el de cada cual. Como me explicaban Xapo Ortega y Xavi Martínez, fundadores de Metromuster—“Deconstruyendo códigos en el activismo, culturas audiovisuales”—, ser cooperativa no solo tiene que ver con transformar hacia fuera, es decir, “que nuestros proyectos audiovisuales pretenden tener un impacto social que cambie cosas de la sociedad que no nos gustan para caminar hacia un modelo de justicia social que hoy día estamos muy lejos de él”; al constituirse como empresa, piensan también que esa transformación “no solo tiene que ir hacia fuera sino que también tiene que repercutir en nuestras vidas y relacionarnos laboralmente de una manera diferente a cómo lo hemos hecho toda la vida y así también transformar nuestros hábitos de trabajo y de respeto. Somos pecarios pero hay algunas cosas que son diferentes del mundo exterior laboral: la manera de relacionarnos, la horizontalidad dentro del trabajo, la toma de decisiones... Pues todo eso es algo importante”.

¿Qué déficits aún arrastran o tienen que trabajar?

Las limitaciones que se encuentran son sistémicas y estructurales. Podría decirte a partir de lo documentado que toda su acción está hoy forzosamente limitada por el marco socio-económico-jurídico del capitalismo. También es importante explicar que la no adopción de la cooperativa como forma legal muchas veces no depende de la decisión que toma el cuerpo colectivo sino de las trabas burocráticas existentes en cada Comunidad. Por ejemplo, en Cantabria abrir una Cooperativa resulta casi imposible, por eso, aunque se funciona en forma cooperativa, se opta en la mayor parte de las ocasiones por la forma de Asociación. Hay otras comunidades, como Madrid, Cataluña o el País Vasco, donde la rica tradición cooperativa de iniciativa social le ha facilitado el camino a las cooperativas de hoy. Hay una lucha política fundamental de parte del cooperativismo y en esa lucha existe una oportunidad. Como explica Richard Wolf, en su momento, los mercaderes mejoraron sus condiciones y lograron arrebatárselos privilegios a los nobles hasta desplazarlos.

¿Las constelaciones tienen más asentamiento en el ámbito rural o se tejen cada vez más en las grandes áreas urbanas?

No puedo contestar esta pregunta con certeza porque ni el estudio está completo ni he medido la diferente proliferación cooperativa según los distintos espacios—urbano y rural—. Sí te puedo decir que las cooperativas que he conocido que se dedican a promocionar el consumo crítico ecológico, la agroecología y la soberanía alimentaria están en ambos lugares. Se dan de alta como espacios sociales en los que pensar colectivamente qué planeta y sociedad estamos consumiendo y qué alternativas socioambientales somos capaces de poner en práctica para revertir la dinámica capitalista devastadora de naturaleza y humanidad. Se crean como alternativa a las cadenas de supermercados de los distintos lugares. En el portal de Hispacoop (<https://www.hispacoop.com/home>) se recoge una muestra importante de las cooperativas de consumo crítico (alimenticio y energético) que cumple con requisitos de calidad, éticos y de sostenibilidad. También es importante señalar que, en torno a muchas de estas cooperativas, se forman grupos de consumo críticos. En la Constelación de los Comunes están recogidas las experiencias de La Tribu Sugurú, La Selecta, El Vital Alsar, El Arenero, Trabensol, La Ortiga y Las Gildas.

¿Lo local transforma lo global y no a la inversa?

Una postura idealista te diría que el todo es susceptible de verse transformado en ambas direcciones, que todo suma; sin embargo, como lo que está en juego es la igualdad social, la justicia, el trabajo y el pan toca ser realistas. Me temo que las estadísticas confirman que el cambio de sistema, en este momento de la historia, depende de un liderazgo político capaz de vaciar el ámbito estatal de intereses financieros. Te doy un ejemplo. Ayer mismo se acordó desde el gobierno Federal de los Estados Unidos, país en el que resido, una ayuda de cinco trillones de dólares destinada a subsanar las pérdidas corporativas. Mientras tanto, en mi estado, Minnesota, el déficit de camas de hospital y de ventiladores anuncia un proceso de selección natural—siempre en perjuicio de la clase trabajadora empobrecida y de la población migrante indocumentada— a la hora de enfrentarnos a la pandemia del coronavirus. Yo me pregunto ¿dónde estaban esos 5 trillones cada vez que el cuerpo político de este país justifica la imposibilidad de un sistema de sanidad público por falta de recursos? Me temo que el cambio depende de esta batalla por el lugar desde donde es posible regular, legislar, cuidar del interés de cualquiera.

¿Cuales son sus retos principales (mejor articulación, mayor visibilidad...)?

Como explica Elena Zamora desde La Troca, “el género es una asignatura pendiente, la interculturalidad también, la economía...caminar hacia modelos económicos que sean realmente más sociales. La vivienda también. En general, todas aquellas necesidades básicas de las personas, caminar para que la normalidad sea que cualquier persona lo tenga cubierto. Lo normal no puede ser que siempre cada día estás escuchando en un sitio o en otro ‘Me han subido el alquiler, no puedo pagarlo, me van a desalojar’. Eso no puede ser la normalidad, tenemos que tener otro tipo de normalidad y hacer políticas más sociales, más para las personas”.

Viendo que la socialdemocracia se va desplazando a la socialliberalismo, adoptando recetas que impone la globalización capitalista, ¿una de las finalidades de las constelaciones es ser un contrapoder?

Yo no diría que la CC configura un contrapoder, más bien es un ensayo que se viene haciendo *a la contra* del capitalismo y desde una posición nada ingenua. Desde ese posicionamiento se define una estrategia de pacífico reformismo progresista que va

abriendo pequeños intersticios allí donde puede o le dejan, tanto en el tejido social como en el institucional. También es verdad que se trata de un trabajo invisible para quienes no están familiarizados con círculos activistas; pocas veces aparece representado en medios de comunicación y no suele estar socialmente reconocido. Desde mi punto de vista, la mayor parte de comunidades autogestionadas de orientación no capitalista entiende su trabajo de sensibilización, sostenimiento y cuidado a pie de calle como un complemento de una tarea política pendiente.

¿La clave es que finalmente se conviertan en una escuela de pensamiento crítico que ponga en práctica unas nuevas formas de vida y una nueva institucionalidad basada en la democracia directa?

A mí me gusta explicar la Constelación de los Comunes como exponente de un laboratorio ciudadano donde se aprenden competencias de participación desde la práctica en un movimiento de educación expandida -término que le debemos a Zemos98- y que opera en un ámbito formal y no formal. A la pregunta “¿En qué tipo de mundo queremos vivir?” prácticamente todas las comunidades contestan mencionando maneras no capitalistas de entender la propiedad, el gobierno de la cosa pública, el trabajo, las relaciones, los cuidados, las transacciones comerciales, la educación, etc. Diría que la visión que subyace a estas respuestas, consciente e inconscientemente y con muchos matices, es la de la defensa un sentido político de lo justo para cualquiera. En algunos casos, esta visión también se asocia a la defensa del marco de un Estado de derecho.